PerspectivasAfro
REVISTA DE INVESTIGACIONES EN ESTUDIOS AFROLATINOAMERICANOS Y AFROCARIBEÑOS

La clasificación de la diversidad racial argentina se pone en cuestión. Las emociones en espacios digitales

The Classification of Argentine Racial Diversity is Called into Question. Emotions in Digital Spaces

Paola Monkevicius[1]
Universidad Nacional de La Plata-CONICET

ACCESO ABIERTO

Para citaciones: Monkevicius, Paola. "La clasificación de la diversidad racial argentina se pone en cuestión. Las emociones en espacios digitales". *PerspectivasAfro* 4/2 (2025): 314-328. https://doi.org/10.32997/pa-2025-5121

Recibido: 13 de junio de 2024

Aprobado: 2 de octubre de 2024

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

RESUMEN

Este trabajo se propone reflexionar sobre cómo los malestares producidos por el cuestionamiento de lógicas clasificatorias de racialidades en Argentina se expresan y performan desde una dimensión afectiva en los discursos publicados en espacios digitales mediáticos. Por tanto, analizo cómo la circulación de emociones en estos espacios actúa para redelimitar, ordenar y demarcar fronteras clasificatorias de la otredad que se ponen en discusión a partir de las repercusiones mediáticas locales respecto de una nota publicada en el periódico *The Washington Post* sobre la (im-posible) negritud de los jugadores de la selección nacional de fútbol. Utilizo como corpus de datos los comentarios realizados al respecto por usuarios del diario argentino *Clarín*.

Palabras clave: afrodescendencia; emociones; racialidades; medios digitales; Argentina.

ABSTRACT

This work aims to reflect on how the discomforts produced by the questioning of classificatory logics of racialities in Argentina are expressed and performed from an affective dimension in discourses published in digital media spaces. Therefore, I analyze how the circulation of emotions in these spaces acts to redefine, order, and demarcate classificatory boundaries of otherness that are put into a discussion based on local media repercussions regarding an article published in *The Washington Post* about the (im-possible) blackness of the national football team players. I use, as a data corpus, the comments made in this regard by users of the *Clarín* Argentine newspaper.

Keywords: Afrodescendence; emotions; racialities; digital media; Argentina.

Copyright: © 2025. Monkevicius, Paola. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/ la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Universidad Editorial Universitaria de Cartagena

[1]Doctora en Ciencias Naturales (U.N. de La Plata). pmonkev@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Hacia fines del año 2022 se produjeron agitados debates en los medios de comunicación en torno al fútbol, la patria y la negritud en Argentina. A raíz de una nota publicada en el periódico norteamericano *The Washington Post* sobre la ausencia de "negros" en la selección nacional de fútbol, junto con otras que daban cuenta de posibles antecedentes africanos en el linaje de Diego Maradona, se desencadenaron innumerables reproducciones de las "insólitas" noticias que dieron lugar a airados comentarios y discusiones tanto por parte de académicos como del público receptor en general. En un país que históricamente se pensó sin demarcaciones raciales y, por lo tanto, sin racismos, emergieron de manera explícita discusiones sobre la blanquedad nacional, la (im)posibilidad del mestizaje y la presencia-ausencia de las afrodescendencias.

El objetivo de este trabajo consiste en reflexionar sobre las lógicas clasificatorias y los malestares producidos por la movilidad de categorías pensadas como estancas a la hora de marcar racialidades en Argentina. Específicamente, exploro cómo esos malestares se expresan y performan desde una dimensión afectiva en los discursos publicados en espacios digitales mediáticos donde se producen y fijan ciertas expresiones de lo emocional. En particular, analizo cómo la circulación de emociones en estos espacios actúa para redelimitar, ordenar y demarcar fronteras clasificatorias de la otredad en Argentina, que se ponen en discusión a partir de las repercusiones mediáticas locales respecto de la nota de Erika Edwards publicada el 8 de diciembre de 2022 en el periódico norteamericano *The Washington Post,* ¿bajo el título "Why doesn't Argentina have more Black players in the World Cup?". Ante la inusitada y perturbadora pregunta sobre la ausencia de "negros" en la selección nacional de fútbol, y en el marco del efervescente mundial de Qatar, los periódicos locales deciden retomar el contenido de la publicación habilitando una sección para los comentarios de los lectores. Este será el insumo del presente trabajo, en particular, los comentarios publicados en la nota del diario *Clarín*, un periódico de alcance nacional e internacional, que se constituye como el sitio digital de noticias más leído en español. Al respecto creo, como Winocur, que en las sociedades contemporáneas latinoamericanas "las relaciones con los *otros* se elaboran en gran parte a partir de las narrativas mediáticas" (246).

Luego de numerosas aproximaciones, producto de nuestro trabajo de campo presencial sobre temáticas afro en Argentina (autor), aquí se propone dar continuidad a un primer abordaje realizado sobre las formas de producir sentido, de clasificar y demarcar racialidades en cibermedios y redes (autor). Considero que un enfoque centrado en la etnografía mediada por la tecnología (Eslalella y Ardévol) permite acceder a formas de sociabilidad, de comunalización, de expresión de lo cultural y de (auto)identificación que difieren de aquellas analizadas en una experiencia de campo presencial, aunque también forman parte de la vida cotidiana de las personas (Ardévol, et al). Posibilita el acceso a formas de interacción que se despliegan por fuera del colectivo afro, articulado principalmente a través de prácticas presenciales asociativas u organizacionales, incluyendo a un referente más amplio y diverso. No obstante, esta incorporeidad y la carencia de relaciones sensoriales entre los sujetos en el espacio digital dificultan el recorte preciso del campo y del referente (Mosquera Villegas). Para los fines de este trabajo, consideramos a los sujetos lectores que participan activamente del género dialógico del comentario digital manifestando una opinión o respuesta hacia el contenido de la nota, hacia el/la autor/a o hacia otros intervinientes en dicha conversación digital. Por lo tanto, el corpus analizado estará conformado por los comentarios anexos a la nota en cuestión.

Antes de detenerme en estos, en la siguiente sección retomaré algunas publicaciones realizadas por otros medios a través de las cuales se expresan las voces de expertos formados en diversas disciplinas sociales que fundamentan y avalan las investigaciones y conclusiones esgrimidas por la historiadora responsable de la nota original sobre las construcciones de blanquedad y alteridades en Argentina. Esto permitirá poner en contexto las argumentaciones de Edwards y sus (im)posibilidades de habilitación por fuera de los ámbitos "autorizados". Luego se contrastarán estos discursos legitimados y consensuados con las opiniones y apreciaciones esbozadas en los comentarios desde el sentido común social y la emocionalidad, prestando atención al lugar que cobra la dimensión afectiva en los criterios de demarcación social de "otros" internos.

El artículo de Edwards desde los saberes legitimados

Como ya fue mencionado, el texto de la historiadora Erika Edwards publicado en *The Washington Post* introduce la cuestión de la racialidad en la selección argentina de fútbol notando la ausencia de jugadores negros.[2] Y profundiza esa cuestión en el subtítulo al afirmar que Argentina es un país mucho más diverso de lo que se cree en el que, sin embargo, permanece vigente el mito de una nación blanca. Esto parecería explicar tal "ausencia" de diversidad racial en los representantes futbolísticos y, a partir de ello, plantea un contrapunto con el vecino país Brasil (con las dificultades historico-sociales y metodológicas que eso implica), para argumentar sobre esta posible escasez o falta de jugadores negros. Apela a datos históricos y censales para afirmar que, sin embargo, existe una sólida presencia de población de origen africano que ha sufrido un sistemático borramiento en el proceso de constitución nacional. Al igual que su compatriota y antecesor, el historiador George Reid Andrews, retoma los clásicos mitos de la desaparición de la población negra (reclutamiento forzoso en los ejércitos revolucionarios, la participación en las guerras del siglo XIX, el mestizaje tendiente al blanqueamiento y las altas tasas de mortalidad por la epidemia de fiebre amarilla) para luego rebatirlos frente a la evidencia documental y a estudios académicos previos. Señala que resulta imposible la desaparición completa de una población numerosa conformada por la trata esclavista y por los diversos flujos migratorios provenientes tanto del África Subsahariana (caboverdeanos arribados desde fines del siglo XIX y los provenientes de distintos países de la costa oeste africana a partir de 1990) como desde otros países de la región (afrolatinoamericanos). Asigna el arraigo del mito de blanquedad a las acciones realizadas por las elites decimonónicas para asegurar el progreso y la civilización de la nueva nación fomentando la inmigración europea en detrimento de las poblaciones criollas, indígenas y afrodescendientes.

Se apoya en estas argumentaciones para afirmar que, si bien en el seleccionado de fútbol no se advierte una presencia negra, tampoco se trata de un equipo "blanco" siendo que varios de sus integrantes pueden ser catalogados como "morochos", al igual que la reconocida figura deportiva de Diego Maradona. A partir de allí, retoma la idea de que Argentina se compone de una población racialmente más diversa de lo que permitieron pensar los proyectos homogenizadores que, como una de sus consecuencias, borronearon esa diversidad hasta en la misma selección nacional participante del mundial en Qatar.

Si bien el artículo periodístico demuestra su anclaje argumentativo en fuentes históricas documentales y en estudios previos realizados tanto por Edwards como por otros colegas locales y extranjeros, las alusiones al

[2] "Según Edwards, esta pregunta viene de 2014, cuando algunos observadores hicieron bromas sobre cómo hasta el equipo de fútbol de Alemania tenía al menos un jugador negro, mientras que parecía que Argentina no tenía ninguno durante la final de la Copa del Mundo de ese año en que el elenco nacional perdió 1-0 frente a los alemanes en tiempo suplementario" ("*El Washington Post* se pregunta").

fútbol, la selección nacional y la (negada) negritud argentina alcanzaron para producir una ola expansiva de críticas, denostaciones, insultos y, desde posiciones extremas, amenazas de muerte[3], publicados tanto en los comentarios a las notas que reproducían el artículo como en redes sociales.

Como contraparte, el discurso proveniente de las ciencias sociales expresado al respecto en algunos de los medios digitales avaló lo planteado por Edwards siendo que existe un consenso establecido sobre la presencia histórica y la imposible desaparición de la población afroargentina. Los académicos consultados coinciden en destacar la rigurosidad y solvencia de lo afirmado por Edwards a la vez que asignan el revuelo causado por las críticas a la dificultad -por "no estar acostumbrados" (Candioti)- para hablar y pensar sobre razas, categorías raciales, racializaciones o racismo en Argentina.

Poniendo énfasis sobre esta última cuestión, Federico Pita (politólogo y activista afroargentino) sostiene que la nota principalmente deja en claro "la intención de visibilizar la matriz racista que opera en la realidad argentina". Por su parte, Ezequiel Adamovsky, historiador consultado por uno de los medios gráficos, considera que se debería "agradecer que haya ayudado a generar un debate sobre una asignatura pendiente que tenemos como sociedad [siendo que] el racismo en nuestro país campea y los argumentos que desplegó la colega estadounidense son absolutamente ciertos y necesarios". La historiadora Magdalena Candioti también lo plantea en términos de "incomodidad" para concebir una nación racialmente diversa que se piensa "a la francesa" en términos de construcción de alteridades étnicas[4]. Entre los antecedentes sobre los que se apoyan estas notas de opinión fundamentada encontramos los trabajos de Rita Segato (29) quien afirma que "el terror a la diversidad étnico-racial subsumió a las poblaciones constituidas como alteridades a los márgenes temporales y geográficos de la nación por medio de narrativas maestras endosadas y propagadas por el estado". Esta construcción hegemónica de rechazo a las clasificaciones raciales resultó tan poderosa que derivó en una "ceguera cromática" (Frigerio, "'Negros' y 'blancos'") hacia rasgos físicos otrora considerados negros, morenos, pardos, mulatos o trigueños. Por consiguiente, se pusieron en marcha numerosos mecanismos que posibilitaron el borramiento y la invisibilización de la alteridad negra (Cirio; Frigerio, "'Negros' y 'blancos'"; "De la 'desaparición'"; Geler; Ghidoli; Lamborghini y Geler; Reid Andrews; entre otros) generando la idea de un antirracismo argentino que se oponía a otras construcciones nacionales, en particular, la norteamericana.

En cuanto a la especificidad de la conformación argentina de alteridades, en particular la de origen africano, los expertos consultados por la prensa digital sostienen que gran parte de las reacciones irascibles al texto de Edwards provienen de cierta indistinción planteada entre las pautas clasificatorias y las categorías utilizadas en Estados Unidos y aquellas presentes en Argentina. Adamovsky sostiene que retomar de manera acrítica la categoría de "negro" aplicada en el país del norte "dificulte la discusión de la situación de los otros 'negros', la gran mayoría de los cuales no tienen una comunidad étnica de referencia". Y agrega que la categoría de "negro" local no responde a patrones binarios basados en lógicas biologicistas, sino que el término es mucho más amplio debido a su cruzamiento con la clase, lo que lo convierte en una categoría compleja que abarca tanto a afrodescendientes como a sectores subalternizados sin ascendencia africana[5]. En consonancia con estos

[3] Específicamente, dirigidas al periodista Uki Goñi, corresponsal argentino del diario inglés *The Guardian*, quien reposteó la nota avalando su contenido. Ante este ciberacoso recibió el apoyo de la organización civil FOPEA (Foro de Periodismo Argentino) y de otros colegas. Respecto de Edwards, algunos comentarios a las notas publicadas en diarios locales "recomendaban", con tono intimidante, no regresar al país ante el riesgo de recibir represalias.

[4] O sea, negando las diversidades racializadas en pos de una república homogénea que subsume y oculta su composición de origen colonial.

[5] En palabras de Frigerio ("'Negros' y 'blancos'" 88), el término "negro" utilizado para identificar sectores populares y criollos, "proviene de la re-aplicación a otro grupo [distinto al de los afrodescendientes], veinte o treinta años después, del esquema cognitivo que se utilizaba para categorizar a la población subalterna del

planteos, Candioti señala que "parte del desacuerdo con la pregunta sobre la presencia negra en la selección rindió cuenta de un rechazo a la aplicación de una grilla forjada para pensar una realidad diversa, e incluso de un temor hacia un potencial imperialismo político-intelectual". Es que, a diferencia de Argentina, en Estados Unidos prima el "modelo de la segregación" donde los ciudadanos son compelidos a identificarse dentro de un segmento étnico racial pensado como "puro" y jerarquizado donde "la raza es indistinguible de la diferencia étnica y patrimonio cultural" (Segato 32). En este sentido, Federico Pita advierte sobre los peligros de responder a supuestos raciales norteamericanos a través de los cuales "se suele reducir el término negro solo a personas afrodescendientes y africanas de piel oscura. Esa reducción desconoce que *negro* es, sobre todo, una categoría política y, por otro lado, no le hace justicia a la diversidad cromática de la población afroargentina". La particular lógica de clasificación argentina se desplazó entonces de lo "negro" a lo afroargentino o afrodescendiente, categorías no asociadas necesariamente a un determinado fenotipo o ancestría, sino principlamente a dinámicas de acción política y cultural.

Al respecto, solo mencionaremos que esta designación surge en las últimas décadas como forma de autorreconocimiento y adscripción por parte de grupos activistas dentro de un sistema históricamente constituido donde ciertas categorías cobran sentido y existencia (Restrepo). Si bien ya circulaba en la región, a partir de la conferencia de Durban[6] se extendió y politizó su uso interpelando tanto a organizaciones y grupos de activistas como a los estados nacionales y a organismos multilaterales. En Argentina, y como refiere Pita en la cita anterior, particularmente nomina una adscripción -política- en términos de descendencia, más allá de límites nacionales o de color de piel, designando a un conjunto de personas muy distintas fenotípicamente, cuyos sectores más activos se agrupan y movilizan a través de variadas organizaciones[7]. Esta forma de nominación "hace parte de la lucha misma, define en qué consiste ésta, cómo y con quiénes orientarla, cuál es su horizonte y escenarios" (Restrepo 27), y la diferencia claramente de otras formas de nominación utilizadas en el hemisferio norte.

Si bien los expertos señalan algunos planteos equívocos en el artículo debido principlamente a decisiones editoriales, todos coinciden en destacar la relevancia de la "puesta en debate de la cuestión racial en tanto asignatura pendiente" (Candioti). La imposición de la lógica de la blanquedad obturó durante décadas la posibilidad de pensar la diversidad dejando "pendiente la explicitación de las formas de naturalizar jerarquías ligadas a la ascendencia, el color y los fenotipos" (Candioti). Cuando se alzan voces que promueven la discusión, los expertos consultados hablan de enérgicas respuestas cargadas de "disparates y negaciones" (Candioti) planteados desde el desconocimiento y la falta de sentido crítico surgidas en defensa de la dignidad nacional (Adamovsky). Esto forma parte, de los andamiajes del racismo en nuestro país que, tras el velo de toda de forma de distinción étnico-racial, silencia los mecanismos que promueven el racismo en forma cotidiana (Pita).

Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX". Sin embargo, no dejó de pensarse en la alteridad racial negra, la cual quedaba subsumida a rasgos fenotípicos muy específicos (piel oscura, pelo enrulado, nariz ancha) que, por su marcada contraposición con la anhelada blanquedad, quedaba excluida de la pertenencia nacional y, por lo tanto, resultaba fácilmente extranjerizable. De esta manera, la categoría se desdobló entre el negro (sin comillas), racialmente demarcado, y el "negro" (con comillas), clasificado mediante criterios sociales y culturales. O, en términos de Geler (75), entre "negritud racial" y "negritud popular", pensadas en interacción y solapamiento e históricamente situadas.

[6] Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia realizada en la ciudad de Durban (Sudáfrica) en el año 2001. Sin embargo, el término surge como potente criterio de autodenominación en la Conferencia Regional previa realizada en Santiago de Chile en el año 2000.

[7] Para profundizar, véanse Lamborghini y Frigerio, y Annecchiarico, entre otros.

Emociones y espacios digitales

Hasta aquí observamos cómo las afirmaciones de Edwards encuentran respaldo dentro de un determinado marco de interlocución más apegado a las normas que rigen el discurso expositivo que a aquellos otros discursos más permeables a valoraciones afectivas o morales. Si bien en las notas realizadas a los diversos especialistas del tema se apela a algunos recursos retóricos donde también se incluyen opiniones y algunas afirmaciones valorativas, las notas de los distintos diarios digitales que retoman la publicación de The Washington Post[8] se ajustan en mayor medida a las características de los discursos periodísticos, es decir, son austeras, neutrales ideológicamente, prima la presentación de la noticia por sobre las opiniones del autor, entre otras. No obstante, este tipo de discurso cambia drásticamente fuera del cuerpo de las notas, específicamente dentro de la sección "Comentarios". Allí las argumentaciones, el sostén empírico, la neutralidad valorativa, la pretendida objetividad dejan paso a las opiniones y apreciaciones de usuarios lectores que expresan principlamente una fuerte crítica o desacuerdo a través de una explícita respuesta valorativa, ideológica y emocional.

Como ya se mencionó, el artículo de Edwards sitúa al "otro", y específicamente al "otro negro", en un lugar de gran visibilidad mediática. Ante la "aparición" en medios gráficos digitales de un componente poblacional que se pensaba extinto material e históricamente, las reacciones tendieron principalmente al encauzamiento del relato, a resituar al afroargentino dentro de las coordenadas históricas que la narrativa de blanquedad le ha asignado. En este accionar resultó nodal la dimensión emocional en los discursos.

En consecuencia, y siguiendo a Sara Ahmed (*La política*), no interesa tanto definir en qué consisten las emociones sino cómo circulan y moldean lo propio y lo extraño como efectos de esa circulación. Es decir, las emociones no se corresponden con objetos determinados, sino que circulan "pegándose" a esos objetos de acuerdo con reacciones que son relacionales y devienen de historias previas y, en ese movimiento[9], determinan cierta orientación respecto del objeto, de acercamiento o alejamiento (Ahmed, *La política*). Para los fines del presente trabajo, interesa esta aproximación por el rol que ocupan las emociones en la producción de otredad, ya que "la creación de otredad se lleva a cabo cuando se atribuyen sentimientos a otros, o cuando se transforma a otros en objetos de sentimiento" (*La política* 21). Se apoya para ello en estudios previos que, lejos de biologicismos, entienden que son los discursos sobre la racialización los que generan otredad. Por tanto, las emociones circulan delimitando cuerpos y pertenencias, demarcando entre propios y extraños en el mismo movimiento producido socialmente.[10]

En los textos analizados, las discusiones surgen en torno a la nación y su historia, y a los sujetos que formarían parte de un "nosotros" (que se reconoce en ese derrotero nacional) frente a los "otros" que ponen en peligro las coordenadas clasificatorias establecidas. Veremos cómo las emociones que circulan delimitando el objeto colectivo "nación" generan apegos, colectivizan a los sujetos ordinarios mientras excluyen, ocultan y culpabilizan a los extraños que desafían las certezas arraigadas históricamente.

[8] Publicadas en medios de variado alcance (desde periódicos nacionales con llegada regional e internacional hasta medios municipales) entre diciembre de 2022 y los primeros días del año 2023.

[9] Influida por la teoría marxista y el psicoanálisis, Ahmed ("Affective Economies" 120) considera que las emociones trabajan como una forma de capital, es decir, el afecto no reside en signos o determinados objetos, sino que es producido en el mismo acto de circulación sin llegar a estar contenido tampoco dentro de los contornos de un sujeto.

[10] Como antecedente puedo mencionar el trabajo realizado sobre la relación entre las emociones y los procesos de identificación y memorización entre sectores del liderazgo afrofemenino (autor).

Como mencioné en la introducción, prestaré atención a los comentarios anexos a la nota publicada por el Diario Clarín. Por lo tanto, siguiendo la propuesta de Ahmed (*La política*), no me baso en datos obtenidos de la práctica etnográfica, basada en trabajo de campo y observación participante[11], sino en textos que son públicos y que dan cuenta de la circulación de las emociones más allá de la vida cotidiana y más allá de la propia materialidad de los canales de circulación. De ahí la importancia de centrarse "más en lo que 'hacen' los materiales, cómo trabajan a través de las emociones para generar efectos" (Ahmed, *La política* 39). En particular, aquí trabajo con textos digitales reconociendo, como afirman Eslalella y Ardévol (11) que, si bien internet posibilita el acceso a interlocutores y fenómenos sociales difíciles de asir por otro medio, requiere también de "una reflexión sobre el tipo de datos que obtenemos, su contexto y las prácticas a través de las cuales se producen y dotan de sentido a esos objetos". Se trata de un corpus discursivo donde exploro los efectos que producen las palabras cuando apelan a las emociones para demarcar pertenencias y exclusiones (Ahmed, "Affective Economies" 117).

Específicamente los comentarios en los medios digitales o "cibermedios"[12] constituyen un género discursivo propio del mundo virtual "de naturaleza interactiva y polifónica" que se caracteriza por ser multidireccionales, abiertos, colaborativos y participativos, producidos e interpretados por usuarios en el ámbito de prácticas discursivas y comunidades particulares (Sal Paz 162). En otras palabras, interrumpen el monopolio de la producción del texto que posee el autor para dar paso a una polifonía de voces tendiente a discutir, rebatir, socializar un contenido que despierta un interés particular. Surgieron a mediados de los años 2000 en espacios habilitados, especialmente con la intención de "democratizar, reforzar la credibilidad del medio, generar sentido de comunidad, intercambio con la audiencia" (Pardo Gil y Noblía 118). Sin embargo, toman la forma de discursos producido de manera inmediata, escasamente argumentados, con marcadas expresiones de violencia (flame o flaming[13]) amparadas en el anonimato y la mediación virtual, que detentan un fuerte carácter ideológico y evaluativo respecto tanto al contenido de la nota como hacia el/la responsable del texto. En el caso estudiado se aúnan el fútbol, la patria y la negritud para potenciar la participación, discusión y el carácter mayoritariamente virulento de los comentarios. El lector se constituye entonces como un productor textual (Pardo Gil y Noblía) involucrado no tanto cognitivamente sino (y esto es favorecido por la repetición de una misma noticia) que se ve interpelado de manera afectiva (Serrano Puche; Sal Paz). En otras palabras, se constituyen como espacios destinados a "canalizar los afectos más que a responder a intervenciones raciocinantes" hasta incluso apartarse del tema del artículo en cuestión (Raimondo Anselmino 203). Por lo tanto, se pueden pensar como espacios privilegiados para indagar sobre las emociones, ya que a la vez que circulan, definen y moldean los objetos a los cuales se adhieren. Veremos en el próximo apartado que, a diferencia de Ahmed, no observamos una mención directa a las emociones (odio, amor, miedo, enojo, etc.) sino una apelación a diversas estrategias discursivas

[11] Sin embargo, este corpus será analizado en el contexto de la propia experiencia etnográfica previa, tanto a nivel individual como aquella surgida del trabajo colectivo realizado por el equipo GIMAAA (Grupo de Investigaciones sobre Migraciones Africanas y Afrodescendencias en la Argentina) con sede en la FCNyM (UNLP), al cual pertenezco desde 2009.

[12] "Se entiende por «cibermedio» el proceso que va de un productor-emisor de contenidos y servicios informativos mediante estrategias y técnicas periodísticas específicas y adecuadas a las exigencias de la plataforma Internet y con la potencialidad incorporada por ésta como el uso integrado de varios sistemas expresivos: escrito, gráfico, icónico, auditivo, audiovisual y multimedia, hasta llegar a unos usuarios que pueden seguir, manejar o producir otras informaciones y entablar diálogo o intercambiarse los papeles con el emisor" (Cebrián Herreros 16).

[13] "El 'Flaming', es definido como el comportamiento efectuado por el o los usuarios de Internet (utilizando las nuevas tecnologías), al enviar mensajes ofensivos a otro usuario, devenido de una discusión o de forma deliberada y unilateral, con el objeto de provocar y/o intimidar, siendo la finalidad generar reacciones violentas". (Observatorio del cibercrimen y evidencia digital en investigaciones criminales-OCEDIC- de la Universidad Austral). https://ocedic.com/flaming-en-internet/, consultado el 5 de junio de 2024.

(metáforas, metonimias, ironías, burlas) y ortográficas-gramaticales (uso exagerado de las mayúsculas y signos de puntuación, apelaciones al lenguaje hablado- "habla escrita") que posibilitan el acceso interpretativo a la emocionalidad comunicada. Esto serán los ejes sobre los que me detendré en el próximo apartado para analizar cómo determinadas emociones circulan discursivamente a la vez que delimitan marcaciones de los propio y ajeno.

La dimensión afectiva y el patrullaje clasificatorio

Como ya se mencionó, el corpus analizado se encuentra conformado por los textos de la sección "comentarios" (un total de 69 entre nuevos comentarios y respuestas a participaciones anteriores) que se encuentran anexos a la nota publicada por el diario Clarín en referencia a la publicación original del periódico norteamericano[14]. Bajo el título "Mundial Qatar 2022: el error del Washington Post y por qué no hay jugadores negros en la Selección argentina", se posiciona, a diferencia de otras más neutrales o descriptivas, sobre un error estadístico respecto a los datos censales de 2010 referidos a la población de origen afrodescendiente. Es decir, focaliza sobre las repercusiones negativas en redes sociales tras la publicación del artículo y sobre los "errores históricos y estadísticos" cometidos por la autora lo que obligó a una rectificación por parte del periódico norteamericano.[15] Señala también que estos "equívocos" y desatinos" fueron utilizados políticamente en las disputas ideológicas entre republicanos y demócratas en Estados Unidos. Luego de posicionarse sobre las inconsistencias planteadas por la autora que llevan a "insinuar que en el seleccionado se discriminaba a los jugadores de color", la nota comienza a describir las argumentaciones desarrolladas por Edwards.

Continúa con la reproducción de algunas de las repercusiones en las redes sociales tanto en Estados Unidos como en Argentina donde se la acusaba de fomentar el racismo, de especular desde el desconocimiento y de trasladar problemáticas norteamericanas sobre la racialidad hacia un país "sin razas". Finalmente retoma la palabra de Edwards luego de las críticas y apoyos recibidos. Allí la historiadora ratifica lo afirmado en la nota, a la vez que reconoce la relevancia de que se pongan en discusión supuestos arraigados y agradece el apoyo de los colegas locales.

A diferencia de otras publicaciones en medios digitales que solo retomaban el contenido, aquí se abren una serie de cuestiones evaluativas sobre la nota original que, en mayor o menor medida, son consideradas y discutidas en los comentarios (cuyos usuarios suelen compartir el posicionamiento ideológico del medio), donde se observa una reiteración tanto de temas a socializar, como de las emociones puestas en juego para "leer" los objetos que se performan en los discursos. A partir de la pregunta que se plantea en el título de la nota de Edwards sobre las causas de la ausencia de "negros" en la selección nacional de fútbol, aparece con fuerza la idea de nación como "objeto de sentimiento" compartido. El énfasis de la discusión y las críticas no se sitúa sobre el fútbol, sino sobre la posibilidad de que la dimensión racial cobre fuerza como criterio de clasificación social al interior de la nación. Los comentarios, desde diversos recursos discursivos, performan (mediante la reiteración)

[14] Según los términos y condiciones que rigen la suscripción a este periódico, "únicamente los suscriptores podrán realizar comentarios en las notas de los Sitios y estos serán responsables por las consecuencias que tales comentarios pudieran generar para terceros". Y señala también que la empresa puede eliminar aquellos que "inciten a la violencia, que utilicen términos agresivos y/o que pueden considerarse que difamen a terceros". https://www.clarin.com/suscripciones/landing.html

[15] Específicamente el dato erróneo refiere a un porcentaje que no se condice con el número de personas que se autoidentificaron como afrodescendientes en el censo de 2010. Según el *New York Times*, por un "error de edición" se calculó que la cifra de 149.493 personas representaba cerca del 1% de la población total del país.

un colectivo blanco, producto de un crisol de razas europeas, que se encuentra amenazado por las temerarias afirmaciones de una mujer "negra" y "extranjera". El siguiente comentario apela al uso de una metáfora como recurso retórico que le asigna determinados atributos a la nación:

> No veo a mi Pueblo racista, no soy racista, soy morocho y mi madre nieta de una sueca y un hombre de color africano su padre era gallego. Mi padre descendiente de italianos una mescla de aquellas. No podemos ni queremos ser racistas, somos Argentinos orgullo de mezclas de sangre, somos Dogo Argentino. Pelaje blanco pero paladar negro. Que esta señora no hable pavadas no nos conoce. (R.)[16]

En principio, se observa la delimitación de una comunidad de pertenencia ("mi pueblo") que, por su propia conformación acrisolada, se encuentra libre de racismos. Luego define al colectivo como "orgulloso" de esta histórica conformación en la que, si bien se incluyen "morochos", se niega e invisibiliza la presencia de afrodescendientes. Y finalmente apela a la metáfora del perro dogo (raza argentina utilizada para la caza mayor) para atribuirle a la nación características de blanquedad (en relacion al pelaje), fuerza y orgullo (por el temperamento de la raza) y pureza (en relacion al paladar negro). La nación se concibe entonces como un individuo, un cuerpo vivo donde las emociones se vuelven atributos, significa que es y siente a la vez (Ahmed, *La política* 22). Es decir, se convierte en objeto de amor a la vez que, como contracara, vuelve objeto de odio a quienes intentan ponerla en peligro, en este caso, dudando de su blanquedad y de su composición homogénea.

Los comentarios reproducen varios de los mitos discutidos por la historiadora para justificar la permanencia de un crisol de razas fundidas a partir de la inmigración europea, mostrando la efectividad y la vigencia de las representaciones hegemónicas de alteridad puestas en marcha durante la conformación del estado-nación argentino (Segato 29). Algunos, en tono irónico, retoman las palabras del presidente Alberto Fernández acerca de que "los argentinos venimos de los barcos"[17]. Por ejemplo: "al final ALBERTITERE tenía razón ‼‼ Es que vinieron de Europa y no de la selva !!!!!" (R.) o "Porque como dijo el Prescindente ... nosotros bajamos de los barcos ..... jajajajajaj"[18] (G.). En estos casos la figura retórica de la ironía, la apelación a recursos propios del "habla escrita" (Sal Paz), junto con la exageración del uso de los signos de puntuación sirven a los fines de expresar, en tono de burla, el desacuerdo y el enojo por los dichos de la historiadora norteamericana. Sin embargo, en estos ejemplos vemos cómo la necesidad de compartir un determinado posicionamiento ideológico desplaza hacia un segundo plano tanto el contenido de la nota como al autor de la misma (Pardo Gil y Noblía).

En tono más neutro, algunos apelan a esta narrativa hegemónica de la blanquedad argentina, con la consecuente "desaparición de los negros", en los siguientes términos:

> ARGENTINA el único país de América que no tiene negros.
> URUGUAY el único país de América que no tiene indígenas.
> Hay que leer historia. Y se verá (L.)

[16] Como ya se señaló, solo aquellas personas que se suscriban brindando sus datos personales pueden acceder a realizar comentarios a las notas. Si bien el periódico cuenta con los datos reales de los usuarios, en los comentarios se identifican principlamente con el nombre de pila o a través de un seudónimo. Si bien el contrato de suscripción implica la autorización por parte del usuario a un tercero para reutilizar o republicar los comentarios en otros medios, para los fines del presente trabajo se optó por mantener el anonimato colocando sólo una inicial.

[17] Frase pronunciada el 9 de junio de 2021 por el entonces presidente Alberto Fernández en una conferencia de prensa con motivo de la visita del presidente español Pedro Sánchez.

[18] Adoptan una forma de construcción de enunciados conocida como "habla escrita", o sea, una forma híbrida entre la oralidad y la escritura (Sal Paz 172).

> Nosotros tuvimos menos negros en nuestra tierra porque no tuvimos cultivos que necesitaran de su mano de obra, como sí pasó en USA o Brasil. El café, el algodón, el caucho necesitaron de eso, mientras nosotros que teníamos ganado en esa época, con un par de gauchos y unos perros se solucionaba todo. Hubo muchos para tareas domésticas y muchos fueron carne de cañón en las guerras de la independencia, pero nunca la población negra fue mayoritaria. (R.).
>
> ...además de que no hubo, en el virreinato, uso intensivo de mano de obra esclava, seguramente el hecho de que la esclavitud en Argentina fue abolida en 1813 (50 años antes que en USA y 75 años antes que en Brasil), facilito el mestizaje y la dilución de la etnia negra en la población. (P.)
>
> Argentina no tiene jugadores negros, porque en la argentina no hay negros autóctonos, es dable encontrar caracteres de las razas en personas que no son precisamente negras (pelo rizado, nariz, boca) y es porque los pocos negros que quedaron fueron mezclándose con diversas etnias, hasta desaparecer. Los porcentajes del 1% seguramente se deben a inmigrantes, con los que convivimos sin problemas raciales. (D.)

Se observa aquí la vigencia de las lógicas clasificatorias que pretendía rebatir Edwards, formas de concebir la diversidad donde se explica la ausencia de "negros" por el modelo económico basado en la ganadería, por su participación y muerte masiva en las guerras, por la temprana abolición de la esclavitud (asignada erróneamente a la Asamblea del año XIII) y por el mestizaje. En la última cita el comentarista concluye que los únicos negros son aquellos cuantificados por el censo (retoma la cifra del 1% que, en forma errada, publica la nota de The Washington Post) y que pueden entenderse como resultado de la inmigración, extranjerizando toda forma de diversidad racializada en un claro ejemplo de "racismo de negación", es decir, del racismo que resulta imposible por la ausencia de razas y de negros (Caggiano 139). Otro ejemplo de ello es el siguiente:

> Argentina es 0 racista! es un país que alberga libremente a ciudadanos de todo el mundo, del color que sea! lo ví en colegios, en trabajos, en la calle, lo veo en los hospitales, en la universidad. Digan cuando se le han cerrado las puertas a alguien de bien que quiera habitar el suelo argentino???? (D.)

Existe, por tanto, en esta construcción socio-histórica de las "diferencias" y "semejanzas", un "nosotros" que responde a un clivaje "criollo" desmarcado (un "ego como estándar implícito") y sectores sociales marcados racialmente que, o bien se excluyen de la comunidad imaginada de la nación (se extranjerizan), o quedan subsumidos como "otros internos" (Briones 241), en este caso, "negros populares". Estas lógicas de marcación y desmarcación, siendo que responden a procesos culturales anclados históricamente, dan lugar a "guiones emocionales comunes" (Rosenwein) ya que devienen de un sistema de sentidos y valores propios del grupo social (Le Breton).

Si la amenaza al sujeto acrisolado ordinario no proviene de "otros" racializados porque o bien desaparecieron o bien son externos a la nación, el peligro (y el miedo inherente) lo corporizan entonces aquellos sujetos que sí se piensan y construyen como "negros" que amenazan "lo nuestro" desde dentro. Esto se produjo, como mencionamos, a partir de "un desplazamiento, en el discurso sobre la estratificación y las diferencias sociales, de factores de raza o color hacia los de clase" (Frigerio, "'Negros' y 'blancos'"88). Apelando a este mecanismo, la población desmarcada (particularmente, la porteña que se pensaba como anfitriona) clasificó y relegó como "negro" a sectores populares subalternos sin necesaria conexión con criterios biologicistas. Ante la

pregunta planteada por el artículo de Edwards, estas formas de clasificación social se vuelven más poderosas a partir de la circulación afectiva que delimita a los propios y ajenos, estableciendo parámetros para la otredad. Existe un claro descontento o enojo, en muchos casos marcado por un tono de ironía y sorna, hacia ese "negro" que atenta contra "nuestro" orden y normas: "Lo que sucede, es que todos ellos [los negros] estan todos los dias, haciendo piquetes en la av. 9 de julio, pidiendo que les den guita, y no tienen tiempo para practicar fútbol" (J.); "La seleccion no tiene negros porque los negros estan cortando el puente Pueyrredon" (M.); "Pero la invito a esta señora un 17 de octubre a cualquiera de los actos y después me cuenta si no tenemos negros" (D.); "Tenemos la desventaja de tener gente con piel de blancos pero oscuros en el interior. Son negros por dentro. Votan y defienden a los corruptos, no se equivocan nunca." (R.)

"Esta lectura emocional de los otros como detestables alinea al sujeto imaginario con los derechos" (Ahmed, *La política* 78), (derecho a circular, a trabajar, a enunciar, etc.) y, a la nación, como un colectivo blanco europeizado, ambos percibidos bajo amenaza de quiebre. El enojo (que podría entenderse también en dinámicas asociadas al miedo) compartido en estos espacios digitales que actúan como "tribus de pertenencia" (Winocur) se dirige entonces hacia las distintas formas en que se expresa ese sujeto "negro", esto es, la figura del piquetero, del corrupto, del vago, del peronista. Lejos de la propuesta del artículo de Edwards de pensar a los jugadores de la selección como sujetos racializados, los comentarios intentan aquietar la incertidumbre y el desasosiego, a manera de "bálsamo tranquilizador" (Winocur 113), adscribiendo lo negro a lo subalterno y plebeyo, y asegurando así la pertenencia legítima de la selección y de sus integrantes al colectivo nacional desmarcado. No obstante, aunque la diferencia por la que pasa ese límite social pareciera hacer hincapié en valoraciones culturales, intelectuales, morales, políticas o espaciales, existen prácticas racistas ligadas a determinado fenotipo que no suelen estar explicitadas (Frigerio, "Luis D´Elía"), ni que se ven disminuidas por el consumo cotidiano sobre "lo ajeno" en las narrativas mediáticas (Winocur).

Hasta aquí observamos cómo los sujetos que comentan en este grupo de pertenencia virtual mostraban indignación hacia la posibilidad del planteo de una Argentina diversa y racista, argumentando sobre la blanquedad de la nación y desplazando "lo negro" hacia el exterior o hacia los márgenes sociales y morales del colectivo. Sin embargo, otro grupo de comentarios expresó su enojo a través de una explícita construcción discursiva posicionada desde lo racial y dirigida particularmente a la autora del texto a la que definieron como "negra" (C.) o "mestiza" (M.). Según explican, por esta misma condición, Edwards exhibe un "resentimiento" y un "grave complejo de identidad" (M.) que se traduce en sus argumentos falaces y tendenciosos. Para contrarrestarlos, eliminan cualquier forma interna de división racial (y desconcierto) para situar el peligro de la diversidad en el exterior, en una mujer norteamericana y afrodescendiente sobre la cual, a manera de reflejo invertido, se proyecta la fantasía del sujeto blanco desmarcado. Como señala Ahmed, "la emoción del odio funciona para animar al sujeto ordinario, para dar vida a esa fantasía, precisamente mediante la constitución de lo ordinario como algo en crisis, y a la persona ordinaria como la víctima real." (*La política* 79). Atentar contra el relato de blanquedad, la llevó a ser calificada como "fanática", "tendenciosa", "ignorante", "militante" (kirchnerista y demócrata), "desquiciada", despreciativa de la historia y los procesos argentinos, etc. La causa principal de este aluvión de críticas residía en la osadía de Edwards para proponer la negritud en Argentina como tema de debate y atentar así contra la estabilidad del proyecto homogenizador, introduciendo (paradójicamente) prácticas racistas foráneas. Además de rebatir sus argumentos apelando a su afrodescendencia, los comentaristas asignan los "errores" planteados a su condición de mujer, con afirmaciones tales como "por qué

no se dedica a tejer, a la cocina o a limpiar su casa?" (L.). A pesar de su recorrido académico (explicitado en la nota), muchos otros atacan discursivamente a la historiadora norteamericana por lo que creen es su falta de conocimiento sobre los procesos socio-históricos argentinos, con expresiones como "chanta", "ignorante", "no tiene idea", "se debe asesorar", "debería aprender antes de hablar", etc. Estas descalificaciones[19] responden al enojo o la rabia que provoca la autorización, desde un medio reconocido, de la capacidad de enunciar, de darle voz a una mujer afro y extranjera para hablar sobre la historia y la composición poblacional argentina. Los comentaristas se presentan "como los únicos usuarios legítimos, aceptados, tolerados, con capacidad de imponer las condiciones de producción, circulación y consumo de sus voces. Los únicos que ejercen con legitimidad el derecho a la palabra" (Alabarces 12).[20]

Como mencionamos, además de la subalternización por su condición afrofemenina, la deslegitimación de la palabra se posiciona sobre su extranjería de origen norteamericano, denominándola peyorativamente como "yankee". Para los ciudadanos argentinos que comentan el texto de Edwards, la autora se construye, desde un "juicio afectivo" instantáneo (Ahmed, "Affective Economies"), como "extraña" a la nación y, de esta manera, como "sospechosa", "peligrosa", o en otro tono, "equivocada", "irrelevante". La amenaza (traducida en miedo) radicaría, como ya habían señalado los académicos consultados, en tratar de instalar en Argentina los parámetros de formación de alteridades imperantes en Estados Unidos "para crear problemas" o "buscar camorra", sin prestar atención a sus propios problemas raciales. Como se mencionó, a diferencia de Argentina donde el "pánico a la diversidad conllevó el imperativo de apagar las huellas del origen como acceso a la ciudadanía" (Segato 51), en Estados Unidos se exacerbaron las señales diacríticas y todo individuo se ve compelido a identificar su pertenencia a una minoría étnico-racial. El título del artículo, si bien no se debe a una decisión de la autora sino de los editores, parecería responder a este propósito que los comentarios disputan desde un enérgico anclaje afectivo.

Algunas reflexiones

Cuando Erika Edwards decide publicar una "defensa" (*Mundial Qatar* 2022) ante la recepción extremadamente crítica de su artículo, dice que "muchas personas, y especialmente los argentinos, **están emocionados** de finalmente tener una **conversación sobre la raza** en Argentina. Si bien es difícil para algunos, esta conversación es necesaria para tener en cuenta el pasado" (*Mundial Qatar* 2022. Remarcado mío). La expresión "emocionados", aunque es una traducción de la publicación original en inglés, sirvió como disparador para pensar sobre el papel de la dimensión afectiva en los discursos sobre las racialidades y los racismos en Argentina, y, por lo tanto, en la demarcación de lógicas clasificatorias asentadas y avaladas históricamente. En una primera parte de este trabajo, observamos cómo esa "conversación" encuentra interlocutores en el ámbito académico dentro de parámetros establecidos de rigurosidad científica que fundamentan las afirmaciones de los distintos profesionales consultados por la prensa digital. Al respecto, existe consenso sobre la necesidad de interpelar lógicas de marcación de alteridades en Argentina que impusieron la idea de una sociedad blanca,

[19] El tono y las expresiones aquí citadas dan cuenta de "la distancia entre las pautas reglamentarias de los cibermedios y su comprobable incapacidad para hacerlas cumplir, manifiesta que la activación de los canales de participación responde a criterios empresariales para fidelizar las audiencias, más que a un genuino interés editorial de ofrecer mecanismos para propiciar un debate democrático, basado en la exposición argumental y en el respeto por las diferencias". (Sal Paz 171).

[20] Si bien Alabarces se refiere a la "tutela enunciativa" sobre las voces subalternas o populares, en el caso aquí trabajado la voz de Edwards se encuentra subalternizada frente al discurso blanco, masculinizado y burgués.

homogénea, que deviene de la inmigración europea. Pero cuando esa conversación excede dichos espacios autorizados de interlocución al introducirse, por ejemplo, en el discurso mediático, comienzan a operar otras lógicas de legitimación más basadas en el conocimiento de sentido común impreso fuertemente desde la narrativa hegemónica nacional que niega e invisibiliza la presencia de otredades afro a través de una efectiva práctica racista (también negada). Como hemos visto, el lenguaje de los comentarios se guía por patrones más cercanos a la subjetividad, la emotividad y la inestabilidad. En particular, exploramos cómo la dimensión emocional de esos discursos actúa delimitando categorizaciones sobre lo propio y ajeno a la vez que establece criterios de verdad que niegan o interrumpen la conversación. Si bien no apelan a nominar categorías emocionales definidas, el enojo, la indignación, el orgullo, la sorpresa, aparecen en los textos de los comentarios a través de determinadas figuras retóricas, insultos, prácticas discriminatorias, estrategias discursivas y gramaticales, etc., que generan un claro límite entre quienes deben asumir el poder de enunciación y quienes deben ser acallados cuando el sujeto ordinario es puesto en peligro.

Cuando una voz (des)autorizada (es decir, mujer, afro y extranjera) intenta marcar a los jugadores de la selección nacional, representantes de la nación, como “negros”, comienzan a surgir discursos que encuentran su fundamentación en la circulación de emociones y en su capacidad performática para devolver las marcaciones a sus lógicas originales a manera de disciplinamiento. Las estrategias a las que apelaron los usuarios registrados del periódico fueron sostener la blanquedad y negar cualquier forma de racismo, resituar la negritud sobre los “otros” sociales -sectores subalternizados asociados con el peronismo y con lo plebeyo en general- para finalmente demarcar racialmente a la autora del texto, constituyéndola como un “otro” sin derecho a enunciar o a integrar la conversación sobre las lógicas de clasificación en Argentina.

Por otro lado, si bien la digitalización de estos discursos mediante la participación instantánea en un cibermedio tiende a generar cierta forma de comunalización o pertenencia que habilita guiones comunes sobre lo emocional, lejos se encuentra aún, como sostiene Winocur, de favorecer una mirada más diversa de la sociedad.

Estas conclusiones preliminares deberán profundizarse con investigaciones futuras que sitúen la atención sobre las emociones, la producción simbólica de la racialidad y los discursos digitales.

Bibliografía

Ahmed, Sara. “Affective Economies”. *Social Text* 22/2 (79) (2004): 117-139.

___. *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Adamovsky, Ezequiel. “Los negros y la Selección, lo que dejó el debate”. *Diario AR*, 15 ene. 2023. https://www.eldiarioar.com/opinion/negros-seleccion-dejo-debate_129_9847821.html

Alabarces, Pablo. “Diego Maradona: mito, héroe, símbolo de la subalternidad”. *Eracle. Journal of Sport and Social Sciences* 4/2 (2021): 3-14.

Andrews, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989.

Annecchiarico, Milena. “Los afroargentinos entre la invisibilización y autoafirmación. Narrativas y representaciones en disputa”. *XXIII Jornadas Lascasianas Internacionales*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2012.

Ardévol, Elisenda, et al. "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea". *Athenea Digital* 3 (2003):72-92.

Eslalella, Adolfo y Elisenda Ardévol. "Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual". *Revista Chilena de Antropología Visual* 15 (2010):1-21.

Briones, Claudia. *La alteridad del "cuarto mundo".* Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1998.

Caggiano, Sergio. "Racismo a la argentina: imaginarios en tensión en una sociedad blanca llena de negros". *Tabula Rasa* 47 (2022): 135-159.

Candioti, Magdalena. "La identidad negra en la Argentina, deuda pendiente". *La Nación*, 24 dic. 2022, sección Ideas. https://www.lanacion.com.ar/ideas/la-identidad-negra-en-la-argentina-deuda-pendiente-nid24122022/

Cebrián Herreros, Mariano. "Comunicación interactiva en los cibermedios". *Comunicar* 17/33 (2009): 15-24.

Cirio, Norberto Pablo. "La política del color: (des)andando los caminos de la afrodescendencia en/de la Argentina". *Perspectivas Afro* 2/1 (2022): 194-216. https://doi.org/10.32997/pa-2022-4122

Edwards, Erika. "Why doesn't Argentina have more Black players in the World Cup?". *The Washington Post,* 8 dic. 2022, sección Made by History. https://www.washingtonpost.com/made-by-history/2022/12/08/why-doesnt-argentina-have-more-black-players-world-cup/

"El Washington Post se pregunta por qué no hay más jugadores negros en la selección argentina". *Infobae,* 10 dic. 2022, sección Política. https://www.infobae.com/politica/2022/12/10/el-washington-post-se-pregunta-por-que-no-hay-mas-jugadores-negros-en-la-seleccion-argentina/

Frigerio, Alejandro. "'Negros' y 'blancos' en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales". *Buenos Aires negra. Identidad y cultura*. Leticia Maronese, comp. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2006. 77-98.

___. "De la 'desaparición' de los negros a la 'reaparición' de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina". *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro.* Gladys Lechini, comp. Buenos Aires: CLACSO, 2008. 117-144.

___. "Luis D'Elía y los negros: Identificaciones raciales y de clase en sectores populares". *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 8 (2009): 13-43.

Geler, Lea. "Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital". *Runa. Archivo para las Ciencias del hombre* 37 (2016): 71-87.

Ghidoli, María de Lourdes. *Invisibilización y estereotipo. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2014.

Lamborghini, Eva y Alejandro Frigerio. "Quebrando la invisibilidad: Una evaluación de los avances y las limitaciones del activismo negro en Argentina". *El Otro Derecho* 41 (2010): 139-166.

Lamborghini, Eva y Lea Geler. "Imágenes racializadas: políticas de representación y economía visual en torno a lo «negro» en Argentina, siglos XX y XXI". *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 6/2 (2016):1-15.

Le Breton, David. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

Mosquera Villegas, Manuel Andrés. "De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet". *Fermentum,* 53 (2008): 532-549.

"Mundial Qatar 2022: el error del Washington Post y por qué no hay jugadores negros en la Selección argentina". *Clarín*, 13 dic. 2022, sección Sociedad. https://www.clarin.com/sociedad/mundial-qatar-2022-error-washington- post-jugadores-negros-seleccion-argentina_0_BPTj8k2XKI.html

Pardo Gil, María Laura y M. Valentina Noblía. "Ni diálogo ni debate: la voz de la audiencia en los comentarios digitales sobre la pobreza". *ALED* 15/2 (2015): 117-137.

Pita, Federico. "Racismo mundial". *Página 12*, 17 dic. 2022, sección Negrx. https://www.pagina12.com.ar/508724-racismo-mundial

Raimondo Anselmino, Natalia. *La prensa online y su público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación.* Buenos Aires: Teseo, 2012.

Restrepo, Eduardo. "¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a nombrar las políticas en Colombia". *Perspectivas Afro*1 /1 (2021): 5-32. https://doi.org/10.32997/pa-2021-3541

Rosenwein, Barbara. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca: New York: Cornell University Press, 2006.

Sal Paz, Julio César. "El comentario digital como género discursivo periodístico. Análisis de La Gaceta de Tucumán". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 69 (2016): 158-216.

Segato, Rita Laura. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

Serrano Puche, Javier. "Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente". *Comunicar* XXIV/46 (2016): 19-26.

Winocur, Rosalía. "Los *diversos* digitales y mediáticos que nos habitan cotidianamente". *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia.* Alejandro Grimson y Karina Bidaseca, coords. Buenos Aires: CLACSO, 2013. 245-262.